

¡De Cuba libre!

JOSÉ MARTÍ



The New York Herald ofrece noblemente a la Revolución Cubana por la Independencia de la Isla y la creación de una República durable la publicidad de su diario; y es nuestro deber, como representantes electos de la Revolución, vigentes hasta que ella elija los poderes adecuados a su nueva forma, expresar de modo sumario al pueblo de los Estados Unidos y al mundo, las razones, composición y fines de la Revolución que Cuba inició desde principio del siglo, que se mantuvo en armas con reconocido heroísmo de 1868 a 1878, y se reanuda hoy por el esfuerzo ordenado de los hijos del país dentro y fuera de la Isla, para fundar, con el valor experto y el carácter maduro del cubano, un pueblo independiente, digno y capaz de gobierno propio que abra la riqueza estancada de la Isla de Cuba, en la

paz que solo puede asegurar el decoro satisfecho del hombre, al trabajo libre de sus habitantes y al paso franco del Universo.

Cuba se ha alzado en armas, con el júbilo del sacrificio y la solemne determinación de la muerte, no para interrumpir con patriotismo fanático, por el ideal insuficiente de la independencia política de España, el desarrollo de un pueblo que hubiera podido llegar en paz a su madurez sin estorbar el curso acelerado del mundo que en este fin de siglo se ensancha y renueva, sino para emancipar a su pueblo inteligente y generoso, de espíritu universal y deberes especiales en América, de la nación española, inferior a Cuba en la aptitud para el trabajo moderno y el gobierno libre, y necesitada de cerrar la Isla, exuberante de fuerzas naturales y del carácter creador que las desata, a la producción de las grandes naciones para mantener, con el ahogo violento de un pueblo útil de América, el mercado

único de la Industria española, y los rendimientos con que paga Cuba las deudas de España en el continente, y sostiene en la holganza y el poder a las clases favorecidas e improductoras, que no buscan en el trabajo viril la fortuna rápida y pingüe que desde la conquista de España en América esperan un día u otro obtener, y obtienen, de los empleos venales y gabelas inicuas de la colonia.

El pensamiento superficial, o cierta especie de brutal desdén, deshonesto solo –por la ignorancia que revela– para quien se muestra así incapaz de respetar la virtud heroica, puede afirmar, con increíble olvido de la pelea intelectual y armada de Cuba en todo este siglo por su libertad, que la revolución cubana es el prurito insignificante de una clase exclusiva de cubanos pobres en el extranjero, o el alzamiento y preponderancia de la especie negra en Cuba, o la inmola-ción del país a un sueño de independencia que no podrán sustentar los que la conquisten. El hijo de Cuba, levantado en la guerra y en el trabajo de la emigración durante un cuarto

de siglo, a tal plenitud moral, industrial y política, que no cede a la del mejor producto humano de cualquier otra nación, padece, en indecible amargura, de ver encadenado su suelo feraz y en él su sofocante dignidad de hombre; a la obligación de pagar, con sus manos libres de americano, el tributo casi íntegro de su producción, y el diario y más doloroso de su honra, a las necesidades y vicios de la monarquía, cuya composición burocrática, y perpetua privanza de los factores nulos y perversos de la sociedad, nacida en las encomiendas y mercedes de América; le impide permitir jamás a la atormentada Isla de Cuba; que, en hora histórica en que se abre la tierra y se abrazan los mares a sus pies, tienda anchos sus puertos y sus aurígenas entrañas, al mundo repleto de capitales desocupados y muchedumbres ociosas, que al calor de la República firme hallarían en la Isla la calma de la prosperidad y un crucero amigo.

(Al director del The New York Herald).

Joven y campesino, una combinación que existe

MIGUEL FEBLES HERNÁNDEZ



Aunque distante aún del panorama ideal para los campos del Camagüey, resulta alentadora, comparada con otros momentos, la creciente presencia y, con ella, el aporte de los jóvenes en la producción agropecuaria.

El número cada vez mayor de muchachas y muchachos que sudan blusas y camisas en el surco o las vaquerías constituye una señal del promisorio despertar de un movimiento juvenil decidido a «echar anclas» en estas llanuras urgidas de fuerza de trabajo.

Es el fruto, aún en ciernes, de las acciones asumidas por la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños

(ANAP), de conjunto con la Unión de Jóvenes Comunistas, dirigidas a detener el progresivo envejecimiento de su membresía y formar un relevo estable y seguro.

Una mayor vinculación y comunicación de los directivos y funcionarios de la ANAP y la UJC con las bases productivas ha repercutido en una mejor atención de los jóvenes que se integran al sector colmados de no pocas dudas y expectativas.

Según información a la que tuvo acceso este periodista, en 195 de las 256 cooperativas existentes en la provincia están constituidas las brigadas juveniles campesinas, lo cual no significa que todas funcionen de manera adecuada ni con la calidad óptima.

Es por ello que se insiste en el necesario asesoramiento a la actuación

de estas en el seno de las unidades productivas, sin «matar» la iniciativa y creatividad de los jóvenes de acuerdo con las condiciones específicas, posibilidades y recursos de cada lugar.

Sus integrantes constituyen la cantera primera para engrosar las filas de la UJC, de ahí lo importante de formar en ellos una conducta donde prevalezcan el ejemplo personal, la vergüenza campesina y la seriedad a la hora de cumplir la palabra empeñada.

Se trata de jóvenes que lo mismo se unen para cultivar una hectárea de plátano, sembrar caña, enfrentar a cuatreros, reparar la escuela de la comunidad, participar en un tope de béisbol, visitar un sitio histórico o ir de excursión a la playa.

Cuando se alcanza un clima favorable puede afirmarse que existe

una estrecha compenetración entre la junta directiva, el núcleo del Partido y el comité de base, todos en pos de los retos productivos, que no son pocos y mucho menos fáciles de resolver.

En esa unidad de acción, no siempre lograda, está la vía más expedita para aunar voluntades e identificar a los jóvenes con los proyectos del colectivo, no reñidos con las aspiraciones que en lo individual tienen quienes deciden dedicarse al cultivo de la tierra.

Pero por encima de esos objetivos de tipo organizativo y funcional está el propósito de dignificar, estimular y reconocer a aquellos que ven hoy, en el duro bregar agropecuario, una forma honrada y útil de contribución social y de realización personal.

Los reguetoneros las prefieren rubias

JULIO MARTÍNEZ MOLINA



Desde la película *El nacimiento de una nación* (1915), al mando de ese padre fundador del lenguaje fílmico y estrategia del montaje en la pantalla nombrado David Wark Griffith, la cinematografía estadounidense inculcó al nitrato de su celuloide un repudiable racismo que discurrió de muy explícito –entonces– a más o menos velado, al paso de las décadas.

En 1991, Spike Lee, otro gran cineasta (afroamericano este), estrenó *Fiebre salvaje*, entre los filmes de menor dignidad moral de su destacada carrera, por el abierto racismo a la inversa (o sea, de negros hacia blancos) propalado en el relato.

Su compatriota, la cantante Beyoncé, financió y protagonizó otro alegato racista del mismo corte –de afrodescendientes a caucásicos– en el thriller *Obsesionada* (2009).

Toda forma de discriminación es censurable, cuales fueren su molde o procedencia. Si impugnación merece la expresión clásica o histórica de blancos hacia negros, igual lo concita la variante inversa. O el corte expuesto en buena parte de los videos de reguetón actuales: el autorracismo: de negros hacia negros.

Realicé un estudio comparativo a partir de una muestra aleatoria de 550 clips de reguetón y trap facturados entre el 2015 y el 2018 en República Dominicana, Puerto Rico, Cuba, Colombia, Panamá y Estados Unidos. Durante un periodo de tres meses visioné

y analicé cada uno de estos materiales, desde el prisma referido.

Los resultados son estos: de los 550 video clips, 417 fueron hechos al servicio promocional de temas defendidos por artistas negros o mulatos; sin embargo, la composición étnica de las modelos empleadas en estos últimos clips fue así: 82 % de bailarinas blancas (de ellas, el 79 % rubias); solo el 14 %, negras, y el resto, asiáticas.

Por ende, es factible «robarle» a Howard Hawks el título de su cinta de 1953: *Los caballeros las prefieren rubias*, y parafrasear, con certeza, que los reguetoneros también las prefieren rubias.

Al margen de que, por supuesto, en la mayor parte de los casos los propios reguetoneros no son los autores de los videos, pues estos son filmados por realizadores, todo cantante supervisa y avala la terminación del servicio

contratado. Por tanto una exoneración de culpas, para endilgársela a los directores, no procede.

La amarga verdad es que continúa teniendo lugar en gran parte de la producción audiovisual reguetonera del área caribeña esa forma peculiar –y no menos abominable–, de racismo consistente en abjurar de la propia raza de los cultores, en función de «privilegiar» a las modelos blancas. Algunos, quizá, creen añadir valor a su falaz condición de «macho alfa», a partir de una posición de ente dominador de la mujer blanca.

Llevo un cuarto de siglo escribiendo de temas parecidos y nunca creí tener que llegar a un punto donde precisase dedicar un comentario a un asunto así, capaz de provocar tanta vergüenza ajena. Cualquier forma de desprecio a otro ser humano, repito, es censurable.